

¿ES EL BERÉBER LA CLAVE PARA EL CANARIO?

Lionel Galand

Ecole Pratique des Hautes-Etudes
Universidad de La Sorbona

Abstract

Prof. Galand writes this paper both as a homage to Dominik Josef Wölfel and as an analytical consideration of the Austrian scholar's work. Wölfel defended that linguistic comparison was the best means to investigate the prehispanic linguistic materials of the Canary Islands, and admitted that Berber - the closest language from the point of view of the geography - was a good key to open the main room of the building in ruins of the ancient Canarian languages, but he insisted on the fact that this key could not open all the doors of this building. Here, Galand deals with this point, studying with special detail Wolfel's conclusions about two brief texts, the Canarian *endechas* recorded by Leonardo Torriani, and showing that Berber does not shed much light on them.

1. Conocí a Dominik Josef Wölfel en la década de los cincuenta, cuando él y su esposa visitaron Marruecos. Entonces yo era "professeur" (algo parecido a un lector) en el Institut des Hautes Etudes Marocaines en Rabat y, por mi condición de berberólogo, se me rogó que atendiera a nuestros invitados, así que mi esposa y yo los llevamos a diferentes lugares de interés. Esto fue a la vez un honor y un placer porque tanto el profesor como la señora Wölfel eran personas encantadoras, siempre interesados en lo que se les mostraba y dispuestos a hacer todo aquello que se les sugería. Pronto nuestras relaciones se convirtieron en amistosas y se reforzaron más tarde, cuando visitamos a los Wölfel en Viena, donde el profesor se ofreció amablemente a ser nuestro guía —un guía bastante ignorante, debo confesarlo, de los problemas prácticos del tráfico, de las calles de

un solo sentido, etc. Me atrevo a mencionar estas circunstancias bastantes personales no solamente para recordar al hombre cuyo centenario celebramos ahora, sino también porque me permitieron descubrir los complejos rasgos de su personalidad.

Wölfel fue un investigador brillante, cómodo en su estudio o en una biblioteca, un hombre con una mente ágil, siempre preparado para organizar los hechos dentro de una teoría, aunque completamente consciente de los límites del conocimiento: basta para ello leer la cita que él colocó antes de la Introducción de los *Monumenta Linguae Canariae* (p. 1), donde el humor vienés se encuentra con el de Voltaire: "L'étymologie est une science dans laquelle les voyelles ne sont rien, et les consonnes très peu de chose". De un lado, Wölfel demandaba extremo cuidado y no dudaba en refutar explicaciones demasiado fáciles. De otro, él no era exactamente lo que los franceses llaman "un homme de terrain". Durante un viaje por las montañas de Marruecos central, pronto noté su rapidez para descubrir "construcciones megalíticas" donde solamente se podían ver rocas naturales. Y un día, como yo deseaba presentarle una familia beréber, que vivía en una tienda (los primeros beréberes que él veía en su hogar), pude darme cuenta de que la idea no le llamó tanto la atención como yo había esperado, como si fuera reacio a substituir los beréberes de sus libros por hombres de carne y hueso.

Wölfel tenía toda la razón cuando insistía sobre la complejidad de la vida de las lenguas (una metáfora engañosa, puesto que solamente viven los hablantes, no la lengua) y cuando él hablaba de la noción de "Sprachverwandschaft" (*MLC*, p. 1 y ss.). Pero incluso una mente crítica puede llegar a conclusiones erróneas, y Wölfel no siempre evitó este peligro. Probablemente él pensaba que el progreso científico requiere audacia. No me voy a referir a su teoría de la lengua de la cultura megalítica (*MLC*, p. XIII). En una excelente reseña del libro, K. G. Prasse (*Acta Orientalia*, 33, 1971, pp. 357-363) observó acertadamente que existe cierta contradicción entre esta teoría y la idea de una estrecha relación entre el canario y una lengua hamito-semítica como el beréber. Pero ¿comparación con qué? El beréber es el primero de la lista, al ser el vecino geográficamente más cercano, y varios lingüistas no dudan en etiquetar al canario como una lengua genuinamente beréber. No intento comentar o discutir sus argumentos en el presente artículo, como debería hacer en un estudio menos limitado, y pido permiso para ceñirme a los hechos y para centrarme en el comentario de Wölfel.

2. Cojamos dos breves textos entre los amplios materiales canarios reunidos por Wölfel en los *Monumenta* y consideremos el modo en que él

los analizó, intentando llegar a su conocimiento con la ayuda del beréber, “die wichtigste Vergleichssprache” (p. 24). Los textos seleccionados por mí habían sido publicados mucho antes de los *Monumenta*, ya que aparecen en la edición que Wölfel hace (1940) del manuscrito italiano de Torriani (1590). Leonardo Torriani, de Cremona, había sido enviado por el rey Felipe II a las Islas Canarias en las que pasó varios años. Su tarea era hacer los planos de fortificaciones, pero también se le pidió —así lo dice él— escribir una descripción de las Islas. En el capítulo sobre los antiguos habitantes de La Gomera, copió dos breves poemas, uno “canario” (esto es, de Gran Canaria, de acuerdo con Wölfel), y el otro de El Hierro. Estos poemas pertenecen al género llamado en español “endechas” y se supone que son “lamentos de mujer”. Cada uno tiene tres versos. Torriani no solamente recogió los textos en la lengua (o lenguas) original, sino que quiso traducirlos al italiano, palabra a palabra, del modo siguiente (cfr. *MLC*, IV, § § 14-15, y L. Torriani *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*, Leipzig, 1940, repr. Hallein, Burgfried Verlag, pp. 180-183); he añadido cifras y dispuesto la colocación de las líneas de modo que las mencionadas correspondencias entre las palabras puedan advertirse claramente:

I. Endecha “canaria”

- | | | | | |
|----|--------------|---------------------------|----------------------------------|----------------|
| 1. | <i>Aicà</i> | <i>maragà,</i> | <i>aititù</i> | <i>aguahae</i> |
| | Siate | ben uenuto, | ammazzarono | nostra madre |
| | Seid | willkommen, | sie töteten | unsere Mutter |
| 2. | <i>Maicà</i> | <i>guere;</i> | <i>demacihani</i> | |
| | Questa gente | forastiera; | ma gia che stiamo insieme | |
| | Diese Leute | fremden; | da wir aber schon beisammen sind | |
| 3. | <i>Neigà</i> | <i>haruuici</i> | <i>alemalai.</i> | |
| | Fratello | me uoglio maritare | poiche siamo persi. | |
| | Bruder | will ich mich verheiraten | da wir verloren sind. | |

II. Endecha de El Hierro

- | | | | | |
|----|----------------------|----------------------|--------------|-------------|
| 1. | <i>Mimerahana,</i> | <i>zinu zinuhà;</i> | | |
| | Qua ne menano, | qua ne conducano; | | |
| | Hier führen sie hin, | hier leiten sie hin; | | |
| 2. | <i>Ahemen</i> | <i>aten</i> | <i>haran</i> | <i>huà,</i> |
| | Ch'importa | latte | acqua | et pane, |
| | Was bedeutet | Milch | Wasser | und Brot, |

3.	Zu	Agarfù	fenere	nuzà.
	Se	Agarfa	non uole	mirarmi.
	Wenn	Agarfa	nicht will	mich ansehen.

La traducción literal en alemán (del italiano) es, por supuesto, de Wölfel. En II, 3 *Agarfù* es el nombre de un hombre.

El interés excepcional de estas seis líneas no se puede cuestionar, puesto que constituyen una muestra única de la poesía oral canaria y, al mismo tiempo, una posible clave para la lengua. Y no hay que asombrarse, entonces, cuando Wölfel escribe: "Diese beiden Liedertexte gehören zum Kostbarsten unter den Kanarischen Sprachdenkmälern" (Torriani, p. 182, n. 93). Desafortunadamente, como veremos, resulta muy difícil extraer de estos textos toda la información que podría esperarse. Como ya dije, me limitaré al estudio de Wölfel, dejando a un lado la opinión de otros comentaristas.

3. Para empezar ¿qué significan realmente estos poemas? Es conveniente advertir que ni Torriani ni Wölfel se atrevieron a dar una versión acabada, fácil de leer. Solamente disponemos de la traducción literal, una serie de palabras más que frases, e incluso no podemos estar seguros de su corrección. Según las apariencias, el primer poema parece ser la queja de una muchacha cuya madre fue asesinada por el enemigo; ella le dice a su hermano que quiere casarse: ¿y ello para escarpar de su desesperada situación? Pero si los símbolos son tan importantes en la poesía canaria como lo son en la literatura beréber, ¿se pueden imaginar interpretaciones bastante diferentes! Por ejemplo, ¿la palabra *hermano* (I, 3) significa realmente 'hermano'? o ¿no podría este término designar a un amante? Y ¿cómo puede relacionarse el matrimonio con el "asesinato" de la madre? ¿Quiere decir la recitadora que ella pasará de una familia a otra, entrando de este modo a formar parte de un grupo que le da la bienvenida (I, 1)? El otro poema no está claro. De nuevo aquí podemos suponer que una muchacha es conducida a su nueva familia. Ella recibe regalos rituales: agua, leche y pan. Pero a ella no le importa (II, 2), porque ella ama a Agarfu, y Agarfu no le corresponde. Por supuesto, ésta es solamente una lectura experimental.

Torriani dice (p. 180) que los antiguos habitantes de La Gomera solían cantar versos de ocho, nueve o diez sílabas. Esto podría aplicarse a nuestras endechas, por lo que podemos deducir sin conocer la pronunciación auténtica. Pero yo no me atrevería a decir que la poesía estaba basada en la sílaba. Por lo que se refiere a los sonidos, parecen estar colocados para producir asonancias y rimas: *Aicà / Maicà / Neigà*, al comienzo de las

líneas (poema I); *-ae / -a-i / -ai* (poema I) o *-u-à / -u-à / -u-à* (poema II), en los finales.

Pero sin detenernos en estas cuestiones, prefiero tratar lo que estos poemas nos enseñan sobre la lengua o lenguas, ya que no podemos estar seguros, *a priori*, que ellos pertenecen a un único y mismo idioma (y si éste fuera el caso, bien podrían representar dos dialectos diferentes).

4. Solamente dos términos en el texto —confiando en la grafía y en la partición de las palabras— pueden encontrarse en los materiales canarios: *ahemen* y *haran* (II, 2). Wölfel los ha estudiado en profundidad (para más detalles, cfr. *MLC*).

ahemen (cfr. *MLC*, IV, § § 15, 232, 249) se puede relacionar con *ahemon* ‘agua’ o (¿quizás más probablemente?) a *achemen* ‘leche’. Cualquier valor que elijamos, la comparación se apoya en la traducción italiana, que menciona tanto agua como leche.

haran (cfr. *MLC*, IV, § § 15, 240, 241) se puede comparar fácilmente con *ahoren* ‘alimento de cebada tostada’ y mejor todavía con *haran* ‘raíces de helecho (cocidas y utilizadas como pan)’. Aquí de nuevo el significado está en cierta forma en concordancia con *pane* ‘pan’ en la versión italiana.

Pero si, como parece razonable, aceptamos identificar *ahemen* con *achemen* ‘leche’ (o con *ahemon* ‘agua’) y *haran* con *haran* ‘raíces de helecho’, de ello se desprende que el texto italiano no traduce palabra por palabra, puesto que asocia *ahemen* con *ch'importa* ‘no importa’ y *haran* con *acqua* ‘agua’. Como Wölfel ya señaló (Torriani, p. 182, n. 93), Torriani creyó de modo erróneo que el orden de las palabras era el mismo en canario y en italiano (o mejor en español, la lengua probable de su informante), y pensó, en consecuencia, que la traducción y el texto original eran perfectamente paralelos.

Vayamos ahora al beréber. Wölfel, al igual que otros, comparó el término canario *ahemon* o *aemon* ‘agua’ con el beréber *aman* ‘agua’: una explicación atractiva, a pesar del problema suscitado por *-h-*, que Wölfel intentó resolver (quizás demasiado fácilmente) considerando *-h-* como un “Hiatustilgung” (*MLC*, IV, § 232), esto es, un medio para evitar el hiato entre el prefijo *a-* y la raíz *-aman*. Si esta *-h-* (cuyo valor fonético exacto es desconocido) pudiese considerarse como una consonante radical inicial, entonces el canario podría explicar por qué la palabra beréber *aman* tiene una vocal “constante” (*waman*, no **w-man*); pero la hipótesis no encuentra fundamento en la comparación hamito-semítica, que no muestra *h* inicial en la raíz correspondiente a ‘agua’ (cfr. M. Cohen, *Essai comparatif sur le vocabulaire et la phonétique du chamito-sémitique*, Paris, 1947, § 485). Si partimos de *achemen* ‘leche’ (*MLC*, IV, § 249) en lugar de *ahemon*, podemos ci-

tar el elemento beréber *aγ u, ax*, etc. 'leche', como hizo R. Basset (cfr. la voz canaria *aho*: *MLC*, IV, § 246), pero entonces debemos explicar el elemento *-men*. Wölfel no dudó en analizarlo como una doble marca de plural: una combinación de *-m-* y *-en*. Yo me resisto a aceptar su opinión, porque el beréber nunca utiliza *m* para formar el plural de los sustantivos. De modo que, para traducir el vocablo *ahemen* del poema por 'agua' o por 'leche', únicamente poseemos una ayuda parcial del beréber. En ambos casos, el beréber proporciona comparaciones sugestivas, pero que no son inmediatas ni completas.

Lo mismo cabe decir de *haran* 'raíces de helecho' (¿'pan', para Torriani?), pero de modo diferente. En los materiales canarios, la palabra también aparece como *aran* (cfr. *MLC*, IV, § § 240, 241) y recuerda al vocablo beréber *arn* 'harina', una variante de *awrn*, *agg^wrn*, etc. Una solución podría ser la consideración de *h* como un reflejo de *w*: Wölfel está en la misma dirección cuando cita el elemento beréber (de Ghadamès) *afaren* (mejor *abern*) 'harina' y el latín *farina*, pero al hacerlo así, él remite a un sustrato, no a una relación directa entre el canario y el beréber. Uno también puede preguntarse, por supuesto, si la forma *haran* no ha recibido influencia del español *harina*, una cuestión que Wölfel no tomó en consideración.

5. Aunque es difícil e inseguro, el estudio de *ahemen* y *haran* ofrece interesantes comparaciones con otras palabras en canario y en beréber. En general, es estimulante, si bien no totalmente satisfactorio. Ningún otro elemento de las dos endechas ha sido identificado convenientemente. Wölfel estaba manifiestamente dotado de un firme sentido crítico: véase lo que él dice de "die an sich recht fraglichen `berberischen' Etymologien Berthelots" (*MLC*, IV, § 32). Pero él mismo sucumbió fácilmente a la tentación de descubrir una palabra beréber tras cada uno de los términos de los poemas. Unos pocos ejemplos mostrarán cómo no tuvo presente algunas cuestiones.

Poema I, 1: *aititù*: Wölfel piensa que ésta es la expresión canaria para 'esas personas' (*aiti-* 'personas' y *-tu* 'esas'). Aquí Wölfel (Torriani, p. 252) piensa en el beréber *ayt-* 'la gente de —', 'los hijos de —'. Pero en ninguna parte del dominio beréber se utiliza *ayt-* sin que vaya seguido por un segundo nombre, su complemento: *schilḥa ayt-ugadir* 'la gente de Agadir', *twareg ayt-edam* 'los hijos de Adán', 'los hombres', etc. Y en cuanto al supuesto elemento demostrativo *-tu*, no existe en beréber.

Poema I, 3: *neigà*, siguiendo a Wölfel, está relacionado con el beréber *ny* 'matar' y consecuentemente está representado por 'ellos matarán' en la traducción de Torriani. Nada impide que el sonido γ (ξ en árabe) sea es-

crita valiéndose de la letra *g*. Pero el verbo *ny* nunca tiene una vocal entre sus dos consonantes radicales en el aoristo (ni tampoco en el perfecto). En beréber, 'ellos matarán' quedaría expresado por algo así como (*ad-*) *nyin*, donde nada puede justificar el fragmento *-ei-* de *neigà*. Es más, ¿dónde estaría el morfema de la tercera persona del plural en esa palabra (*-n* en *nyin*)?

Poema II, 2: *aten* es comparado por Wölfel con el beréber *t-ad n-t* 'grasa'. Él explica que el canario frecuentemente ejemplifica la misma variación entre las consonantes sonora (*d*) y sorda (*t*). Yo no sé a qué se refiere, pero la idea no es convincente y, en cualquier caso, no vale para explicar por qué Torriani no utiliza ninguna palabra en la traducción que tenga el significado 'grasa'.

Todavía más frustrante es la imposibilidad de descubrir cualquier rastro de las formas personales, morfemas o pronombres, que son tan característicos de la lengua y que, con unas pocas excepciones, muestran una sólida unidad a través de los dialectos. El único ejemplo que puede aducirse es *maicà* (I, 2): si Wölfel tiene razón cuando traduce esta expresión como 'nuestra madre', entonces *-cà* debe ser el afijo personal, '(la madre) de nosotros'; compárese con el beréber *matny* 'nuestra madre', en el que el afijo es *ny*. Sin embargo, hay que señalar que *γ*, en esta ocasión, aparece con la grafía *c*, no con *g*.

Ninguno de los morfemas beréberes usuales figura en las formas verbales de los poemas. Es cierto que Wölfel compara *-nà* de *mimerahanà* (II, 1) con el elemento beréber *-n* (de la tercera persona del plural masculino), pero esto lo lleva a considerar *h*, una vez más, como un "Hiatusstilger", un fenómeno desconocido en beréber entre la raíz y el morfema de persona. Luego Wölfel quiere ver un error en el resto de la línea, que es *zinu zinuha* en lugar de **zinuzinuhanà* (pero hay que observar que la corrección, si estuviese justificada, destruiría la asonancia *-u-a*). La línea está lejos de verse clara. La traducción italiana es como sigue: *Qua ne menano, qua ne conducano*. Le debo a M.A. Orsini la sugerencia de que *conducano*, una forma injustificada de subjuntivo, pudiera ser un error en lugar de *conducono* (indicativo) y la explicación de *ne* como un equivalente de 'a nosotros' (sin referente determinado), un valor que a menudo tenía en el siglo XVI. ¿Corresponde la forma italiana *ne* realmente a un elemento del texto canario? Y, si fuese así, ¿a qué elemento? Wölfel no explicó este punto.

6. En líneas generales, el beréber no proporciona demasiada luz sobre estos dos poemas. ¿Implica esto que Wölfel eligió el camino equivocado y que los estudios canarios no tienen nada que ver con el beréber? Por supuesto que no.

Obviamente, seis breves líneas (pertenecientes a dos islas diferentes) no nos pueden proporcionar una visión completa del problema. Solamente dos o tres palabras parecen tener alguna relación con el vocabulario beréber, pero en los *Monumenta*, Wölfel reunió otras muchas formas que resultan familiares a los berberólogos: *chamato* 'mujer' (cp. *el beréber tamttut*), *azuquahe* 'rojo' (cp. *azgg^way*), *tahatan* 'oveja' (cp. *tattn, tihattin*). K.G. Prasse, en la reseña que ya hemos citado, se muestra escéptico en relación con tales comparaciones y habla de "genial Einfälle". Ciertamente yo no puedo culparlo por esta prudente advertencia, y esas palabras todavía demandan profundas investigaciones. Pero las investigaciones implican la esperanza de encontrar algo.

En cuanto a la actitud de Wölfel, hemos visto que oscila entre la necesaria cautela de la investigación lingüística y el deseo de demostrar su teoría sobre la cultura megalítica. En cualquier caso, no estaría bien olvidar que su trabajo nunca fue completado. Gracias a Alois Closs y a todos aquellos que contribuyeron en ello, tenemos los *Monumenta Linguae Canariae*. Si se usara esta obra únicamente como una simple colección de los materiales canarios, constituiría todavía un instrumento de enorme utilidad para la investigación, según han subrayado diferentes reseñas (cfr. K.G. Prasse, ya citado, y J. Bynon, *Bull. of the School of Oriental and African Studies*, London, 30, 1967, p. 449-450). Pero hay más. Un cuidadoso examen muestra que Wölfel intentó preparar trabajo para otros, reuniendo material no sólo canario sino también beréber, dispuesto para la comparación, incluso cuando no hace uso de él: véase por ejemplo la lista de palabras para 'cabeza' (IV, § 58) o para 'oveja', 'cabra' (IV, § 180), etc. Con el paso de los años Wölfel se volvió más prudente y, según creo, mejor informado. Algunas explicaciones equivocadas que había utilizado en su edición de Torriani (1940) - donde por ejemplo él consideró -à de *neigà* como el morfema de la tercera persona del singular - fueron omitidas en los *Monumenta*. Además, como investigador honesto, nunca dudó en reconocer que había fracasado en resolver un problema: así, después de estudiar el poema I sin éxito, él afirma entender por qué Zyhlarz pensó que el canario no tiene nada que ver con el beréber (IV, § 14).

Al comienzo de este artículo, me he referido a la personalidad compleja e incluso contradictoria de Wölfel. La teoría y el dogmatismo pudieron influenciarlo, pero no anularon el sentido común y la consideración debida a los hechos. Esto es por lo que, después de mencionar el escepticismo de Zyhlarz, añadió este comentario realista: "Mit dem heutigen Fest-

landsberberisch hat das Kanarische allerdings nicht die Urbereinstimmung einer blossen Mundart." Y no no puedo encontrar mejor conclusión.

Traducción del original inglés
Carmen Díaz Alayón
Universidad de La Laguna

Nota de la traductora. El presente trabajo, con el título original de "Is Berber the Key to Canarian?", fue la contribución del Prof. Galand al Congreso que el Institutum Canarium de Hallein celebró en esta localidad austríaca a principios de junio de 1988, en conmemoración del centenario del nacimiento de Dominik Josef Wölfel. La revista *Almogaren* del Institutum Canarium dio a conocer el trabajo en alemán en su número XVIII-XIX, 1987-1988, pp. 7-16, bajo el título de "Berberisch - Der Schlüssel zum Altkanarischen". En el mencionado Congreso tuve ocasión de exponerle al Prof. Galand la conveniencia de que su trabajo —valioso y atinado, como todas sus contribuciones en el campo de la berberología— fuera publicado en español, para que de este modo tuviera una difusión más amplia. El ilustre profesor aceptó complacidamente mi propuesta y me confió la tarea de hacer realidad el proyecto.